

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA  
GENERAL

UN LIBRARY

OCT 15 1979



Distr.  
GENERAL

A/34/561  
11 octubre 1979

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

Trigésimo cuarto período de sesiones  
Temas 46 y 55 del programa

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO  
DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL

Carta de fecha 8 de octubre de 1979 dirigida al Secretario General  
por los Representantes Permanentes de México y Panamá ante las  
Naciones Unidas

Tenemos el honor de transmitirle con la presente los siguientes textos:

- a) Discurso del Presidente del Grupo Latinoamericano, Embajador Jorge E. Illueca (Panamá), en la sesión celebrada por el grupo regional en honor del Excelentísimo Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. José López Portillo, en la Sede de las Naciones Unidas, el 27 de septiembre de 1979 (anexo I);
- b) Discurso del Excelentísimo Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. José López Portillo, en la reunión celebrada en su honor por el Grupo Latinoamericano, en la Sede de las Naciones Unidas, el 27 de septiembre de 1979 (anexo II).

Solicitamos que estos discursos se distribuyan como documento oficial de la Asamblea General en relación con los temas 46 y 55 del programa.

(Firmado) Porfirio MUÑOZ LEDO  
Representante Permanente  
de México ante las  
Naciones Unidas

(Firmado) Jorge E. ILLUECA  
Representante Permanente  
de Panamá ante las  
Naciones Unidas

ANEXO I

Discurso del Presidente del Grupo Latinoamericano, Embajador Jorge E. Illueca (Panamá), en la sesión celebrada por el grupo regional en honor del Excelentísimo Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. José López Portillo, en la Sede de las Naciones Unidas, el 27 de septiembre de 1979

Bolívar, en la Carta de Jamaica, invocaba la tradición de Quetzalcóatl para señalar cómo la figura virtuosa de la antigua teogonía mexicana podría volver después de los siglos, como patrono de la cultura y de las artes, a hacer el prodigio de unir a los países de la América meridional contra la dominación extranjera, dándoles gobiernos libres, leyes benévolas y los elementos de su felicidad.

El discurso pronunciado por Vd. Sr. Presidente, ante el pleno de la Asamblea mundial a/, le hace honor a esa tradición y ha servido para corroborar la extraordinaria gestión que los pueblos latinoamericanos le atribuyen a México en el proceso de unificación e integración de la América Latina y en el ordenamiento de la humanidad.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, a la transparente política exterior de su país. Sus doctrinas internacionales son digna expresión de la rectitud del pensamiento hilvanado por los mejores defensores de los auténticos intereses de la América Latina.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, a la admirable dedicación de México a la descolonización, a la efectividad del derecho de libre determinación de los pueblos, al respeto del principio de la no intervención, a la vigencia de los derechos y deberes económicos de los Estados, y a los preceptos sobre la solución pacífica de las controversias internacionales; así como sus brillantes contribuciones al desarrollo y codificación del derecho internacional, a la jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia, y al nuevo orden económico internacional.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, al estadista democrático, al mandatario íntegro, al administrador escrupuloso, al recio batallador por el interés nacional de su patria, al avezado dirigente que con su ingenio y devoción le hace honor a sus altas responsabilidades, para bien de México y del ideal integracionista latinoamericano.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, a la cultura mexicana, a la obra de sus universidades, de sus humanistas, de sus jurisconsultos, de sus pintores, de sus escritores, de sus músicos, de sus poetas, y de los forjadores de las múltiples manifestaciones de su arte que lleva un mensaje perenne de libertad y de justicia.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, al nacionalismo mexicano, espejo del nacionalismo latinoamericano, que en la presente coyuntura internacional está comprometido a plantear los problemas de la región, sus soluciones al margen de cualquier injerencia, a concertar nuevas formas de acción conjunta para promover los valores

auténticos de nuestros países hermanos y, con la debida consideración al interés nacional de nuestros pueblos y a la soberanía de nuestros Estados, exaltar la personalidad colectiva de la América Latina.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, la validez del apotegma de Juárez, de que "el respeto al derecho ajeno es la paz", inscrito como está el pensamiento del Benemérito de las Américas en la conciencia de las generaciones latinoamericanas.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, a la revolución mexicana, maestra y madrina de las revoluciones latinoamericanas contemporáneas.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, a los hombres de empresa y a la clase trabajadora que día a día impulsan en armónica colaboración el desarrollo de su país.

Saludamos en Vd. Sr. Presidente, a México como precursor de la declaración de las Naciones Unidas sobre la soberanía permanente de los pueblos sobre sus riquezas naturales, a la cual se anticipó Lázaro Cárdenas cuando nacionalizó los recursos petroleros de su patria, que hoy abren nuevas avenidas de éxito para México y de esperanzas para la América Latina y el tercer mundo, gracias al Plan Mundial de Energía en buena hora propuesto por usted a las Naciones Unidas.

Saludamos en la persona de su dignísima esposa, Sr. Presidente, a la mujer de su país, espléndida imagen de la mujer latinoamericana, en cuya persona rendimos homenaje a las madres mexicanas que alumbraron estoicamente la estirpe gloriosa de los Niños Héroes de Chapultepec.

México, Sr. Presidente, tiene para el hombre común latinoamericano un especial simbolismo. Centro de la cultura Maya y de la cultura Nahuatl, está rodeado de la aureola legendaria de una de las dos grandes civilizaciones autóctonas del continente.

La epopeya de su independencia y de su revolución depuradora despierta sentimientos de afecto a México por libre y por profundo y por sus ideales democráticos plasmados con esencias de libertad en la Constitución de Querétaro. Es natural, por tanto, que las nuevas generaciones confíen otra vez en el concurso de México para que se lleve a feliz término la gran empresa unificadora que se inició en el Congreso de Panamá y que quedó inconclusa en Tacubaya.

Ese México augusto que hicieron los héroes de la raza autóctona, la independencia y la revolución vuelve a florecer por los caminos de la prosperidad y del progreso. El Anahuac se revela como un cuerpo milagroso que a pesar de recibir amputaciones dolorosas y sufrir la sangría de su revolución, vuelve a crecer lozanamente, amplía su influencia en los foros internacionales e imprime nuevo vigor a su entidad nacional.

Los pueblos de México y Panamá al igual que los pueblos latinoamericanos tiene problemas, necesidades e intereses comunes. Tenemos nuestras propias experiencias. El interés de controlar las grandes rutas marítimas hicieron de México, Centroamérica y Panamá presas codiciadas del colonialismo y del imperialismo continental y extracontinental.

El último de la trilogía de tratados ominosos que sometían al monopolio norteamericano la ruta de Tehuantepec, la del Río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua y la del Istmo de Panamá, quedará abrogado el 1º de octubre, fecha memorable en la cual Vd. Sr. Presidente, por invitación muy especial del Presidente de Panamá, Dr. Aristides Royo, nos hará la deferencia de participar en los actos que se celebrarán en esa ocasión en la ciudad de Panamá y de dirigirse desde esa encrucijada del mundo a la opinión pública internacional.

La presencia del águila azteca en el corazón de la anfictionía bolivariana es prenda de fe de que en el Istmo de Panamá no volverá a prosperar ni el colonialismo ni el imperialismo ni ninguna clase de dominación extranjera. Se pondrá en evidencia que la América Latina es tierra de águilas, de cóndores y de quetzales, en donde la sangre de Cuauhtémoc y Atahualpa seguirá abonando los surcos en que hoy renacen las semillas unificadoras sembradas por Bolívar, San Martín, de Andrada, Artigas, Morazán y todos los libertadores de nuestros pueblos.

Las delegaciones latinoamericanas le manifiestan por mi conducto, Sr. Presidente, los fraternales sentimientos de solidaridad y admiración hacia los eternos valores de la nación mexicana, por cuya prosperidad y engrandecimiento hacemos votos muy sinceros. Su ilustre presencia en el grupo latinoamericano, Presidente López Portillo y Sra. de López Portillo, es ocasión feliz para reiterar a su pueblo el afecto de América al México abierto y generoso en cuyos muros estampó Neruda los besos de su Canto General.

ANEXO II

Discurso del Excelentísimo Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. José López Portillo, en la reunión celebrada en su honor por el Grupo Latinoamericano, en la Sede de las Naciones Unidas, el 27 de septiembre de 1979

Para mí es muy grato estar aquí reunido con mis hermanos latinoamericanos en representación de los hombres de mi patria. Pocas veces había escuchado yo los elogios que a mi país aquí se han prodigado, que tanto me emocionan y tanto me comprometen. Muchísimas gracias, Sr. Presidente, por esas palabras que serán para mí inolvidables y que voy a entregar a mi pueblo para que sean espejo de su historia, orgullo de su presente y expectativa de su porvenir. Sus palabras, señor, nos han llegado muy hondo.

Quisiera que reflexionáramos aquí unos momentos para que nos diéramos cuenta de lo que ha ocurrido en los últimos, recientes meses, en la estructura y en la vocación de nuestra América Latina. Quisiera subrayar tres hechos. Si en uno de ellos participo, excusen mi inmodestia.

De una parte, la lucha de Nicaragua contra sus propias adversidades, de las que ha salido triunfante y emergente. Latinoamérica que lucha y triunfa contra sus contradicciones.

De otra parte, la tenaz lucha de Panamá, que la hace contra las presiones exteriores y su esfuerzo de descolonización que va logrando frente a las fuerzas imperiales del propio continente. La lucha de América Latina contra las contradicciones del exterior.

Y esta modesta pero sincera, honesta proposición, con la que hemos querido concurrir a la formación, al fortalecimiento, a la expresión práctica y concreta de un nuevo orden internacional. La lucha de América Latina por superar las contradicciones universales.

Contra las fuerzas interiores, contra las fuerzas exteriores, y para poner orden a toda la humanidad, está haciendo esfuerzos Latinoamérica, cumpliendo así los imperativos de su unidad y de su proyección.

Me gustaría detenerme en lo que acabo de expresar ante la Asamblea General a/, porque pronto voy a tener la ocasión de hacer en Panamá el elogio de la fuerza determinada y determinante de los panameños para liberarse y en su ocasión lo hice respecto de las fuerzas revolucionarias del pueblo nicaragüense

Estimo, señores, que debemos convencernos de que para avanzar en el proceso de darle contenido a los derechos y deberes económicos de los Estados, debemos entender que el actual conflicto entre países industriales y productores-exportadores no es un problema de principios sino de método. Es un problema de estrategia.

---

a/ A/34/PV.11, págs. 2 a 21.

Es decir, de conducción de nuestras fuerzas hasta el campo en que hemos de tomar las decisiones. Ese será el sitio de la táctica.

Es un problema, pues, no de contradicción de principios sino de conducción de los esfuerzos al terreno de las decisiones. Un problema de metodología. Hemos confundido los principios con la metodología. Ordenémonos, señores, y entendamos que se trata de problemas metodológicos y que si tenemos claro el objetivo podremos perfectamente avanzar en la solución de un problema bien planteado.

Como lo acabo de decir, permídenme mi insistencia, pero creo que es importante hacerlo ante este foro de hermanos, la cuestión es comprender cuál es el objetivo para entender y resolver la crisis. Crisis es peligro. Es riesgo, pero también es oportunidad. Tenemos una gran oportunidad. Nuestra crisis está significada porque estamos montados en dos épocas energéticas de la humanidad: la que se desarrolló con los hidrocarburos y que va a durar tan sólo cien años. Querámoslo o no, y la que podrá asegurarse a partir del próximo siglo y que podrá durar o no durar, porque esa es la alternativa.

Si entendemos como objetivo de nuestros esfuerzos la solución de una crisis, que es de tránsito señores; no es, definitivamente, ni de precios ni de escasez. Es un problema de transición aprovechar estas décadas para transitar de una etapa energética a otra etapa energética. Ese debe ser el objetivo de nuestro análisis y de nuestras decisiones.

Si así lo entendemos, podremos ordenar el mundo. Aprovechar lo aprovechable de lo que se va a botar del petróleo y preparar el advenimiento de las otras nuevas fuentes que están a la vista, pero que no nos hemos resuelto a explotar porque estamos suponiendo que el problema está en los hidrocarburos. Y no, señores, está en la comprensión de dos eras de la humanidad que nos toca atestiguar.

Somos protagonistas. Podemos ser simples actores. Podemos ser autores. Es un problema de voluntad política. Y a la voluntad política del mundo he tratado de dirigirme hoy, para que entendiendo el problema como de método y no de contradicción de principios, entendiendo la solución como estrategia y no como táctica - porque se está adelantando una lucha que no es oportuna - ordenemos nuestro comportamiento porque el orden tendrá que venir.

Como lo acabo de decir, el orden, o lo hacemos conciliando soberanías o vendrá impuesto por la fuerza, después de que se acredite que lo es, y para lo cual tendrá que consumir cantidades pavorosas de energía, contradiciendo así el fruto que quiere alcanzar.

Creo, señores, que si entendemos el objetivo, que si ordenamos los posibles instrumentos para alcanzarlo, y aceptamos el diseño de un grupo de trabajo que nos prepare los documentos para tomar las decisiones en función del objetivo al que me estoy refiriendo, podremos avanzar firmemente en el contenido que le da justificación a este foro de las Naciones Unidas, único foro de dignidad internacional.

De ahí nuestra voluntad, nuestra decisión de fortalecerlo, porque en definitiva es lo que nosotros, los aquí reunidos, querramos o podamos hacer. Y creo que el problema de energéticos que es el más generalizado, es el que a todos nos atañe. Los demás están parcializados, son relativos; pero el único problema universal que a todos nos importa de modo determinante, es el de los energéticos. Si no entendemos que el energético no sólo es una materia prima sino el motor contemporáneo, no acertaremos en los planteamientos. El petróleo no es el azúcar, el petróleo no es el café, el petróleo no es el algodón, el petróleo es un energético. Un energético que está moviendo al mundo.

Si resolvemos el problema del energético como tránsito en dos décadas, estoy absolutamente cierto que habremos concurrido a un orden más justo y que éste será el camino para alcanzar la paz. Paz, que no es una abstracción sino un problema concreto que exige soluciones concretas en este momento, vinculadas fundamentalmente al problema de la energía.

Creo, señores, que esto justifica plenamente la historia contemporánea de América Latina que está librando hermosas batallas. Estoy orgulloso, señores, de pertenecer a una generación de latinoamericanos, conscientes de su crisis, que es capaz de dar la batalla adentro para liberarse de sus cacicazgos absurdos; que da la batalla para afuera en afán de descolonización, y que concurre en la modestia de sus concepciones, a tratar de ordenar el mundo.

-----